

de octubre de 1972, sería un referendo inaplicable. ¿Acaso no plantea el autor la necesidad de encarar la Historia de España sin esconder ninguna de sus realidades? ¿No fue el mismo Felipe II quien rodeó la detención del príncipe de un misterio, al parecer todavía respetado oficialmente en nuestros días?

No sé exactamente lo que esta obra de Muñiz dirá a quien la vea sin las connotaciones de la España contemporánea. Me es imposible saber si la fidelidad histórica del autor, su voluntad de interpretar los personajes en términos casi naturalistas, no dará a la obra un perfil demasiado anecdótico. Desde mi óptica —que es la de Muñiz, un español nacido en 1927—, la «Tragicomedia del serenísimo príncipe don Carlos» posee un inequívoco contraluz. Es el hablemos claro y de una vez, bajemos a los mitos de su podio, renunciemos al conflicto entre los hombres y la Historia para empezar a escribir la verdadera Historia de los hombres, lo que yo veo, antes que nada, en la tragicomedia de Muñiz, el dramaturgo recobrado. Su obra no pretende imponer ninguna nueva interpretación de la muerte del príncipe don Carlos, sino algo quizá bastante más serio: el derecho a preguntar sobre lo que ha sido declarado oficialmente incuestionable. ■ JOSE MONLEON.

Mercantilismo y teología

El renovado interés por el pensamiento económico español de los siglos XVI y XVII tiene como hito más próximo dos ensayos de Pierre Vilar, reunidos en su versión castellana, dentro del volumen «Crecimiento y desarrollo», hace ahora algo más de diez años (1). Por supuesto, esta afirmación

(1) Pierre Vilar: «Los primitivos españoles del pensamiento económico», «Cuantitativismo y bullonismo» y «El tiempo del Quijote», en *Crecimiento y Desarrollo*, reedición, Ariel, 1975.

no significa que tales reflexiones sobre la economía española permaneciesen hasta entonces desconocidas, y ahí está su prolongada utilización desde Campomanes a Larraz, y Sureda, pasando por las bibliografías de La Sagra y Colmeiro, sino simplemente que los escritos del historiador francés han ayudado a precisar la significación de aquella corriente ideológica. Primero, al destacar el nivel de su reflexión sobre el fenómeno de la revolución de los precios, invalidando la calificación de «bullonistas» o crisohedonistas, y, segundo, reforzando su valor testimonial, como indicadores de una situación de crisis que es preciso conocer, e incluso fechar, de cara a cualquier investigación, incluso de índole literaria sobre el llamado Siglo de Oro. En otras palabras, que el memorial económico de González de Cellorigo resulta indispensable para entender el sentido de la producción literaria nacida en «el tiempo del Quijote». Es, por ejemplo, lo que en su inteligente ensayo sobre la novela picaresca acaba de apuntar el profesor Tierno Galván, al indagar las relaciones existentes entre los sucesivos períodos de la crisis, la tensión social urbana y la creación de una obra literaria, expresión conformista —en el caso de la picaresca— de la actitud del proletariado urbano (2).

En todo caso, las obras de los economistas y arbitristas de la crisis han servido hasta hoy más como punto de referencia o de apoyo que como objeto de análisis propiamente dicho. También es cierto que el tema tiene ya «su» investigador. Desde hace una decena de años, el historiador francés Jean Vilar Berrogain recopiló los datos sobre el tema, censando impresos y manuscritos, reconstruyendo biografías y buscando las conexiones con el contexto económico y cultural de la época. Es la intensidad

(2) E. Tierno Galván, *Sobre la novela picaresca y otros escritos*. Tecnos, Madrid, 1974.

de estos trabajos complementarios lo que ha permitido que, mediada la larga marcha que siempre supone una tesis francesa, pudiéramos conocer algunos adelantos del trabajo. Fue primero una espléndida reconstrucción de la presencia del «arbitrista» en el teatro y la novela del Siglo de Oro, en «Literatura y sociedad», libro ya comentado en estas páginas (3). Ahora nos llega, en edición sumamente cuidada, la recuperación de uno de los escritos más representativos del período: la «Restauración política de España», que Sancho de Moncada redacta a fines de 1618.

Como observa Jean Vilar, Moncada es uno más de los teólogos que desde mediados del XVI se ven forzados a tomar en consideración las grandes transformaciones que afectan a la sociedad española. «Moncada —escribe Vilar— transmite el hecho eco-

(3) Jean Vilar, *Literatura y economía. La figura satírica del arbitrista en el Siglo de Oro*. «Revista de Occidente». Madrid, 1973.

nómico con imágenes físicas. En parte lo hace por habilidad de escritor polemista, para crear en el lector una impresión de malestar o para ayudarlo a clarificar lo que siente con más o menos consciencia. Pero hay términos obsesivos que seguramente traducen la propia reacción de Moncada, teólogo y político condenado por la circunstancia histórica precisa a pensar el destino de su país en términos económicos. Muy frecuente es la imagen de la lesión, o del ahogo o entumecimiento, y su empleo traspasa los límites de la clásica imagen somática de la «república», tan usada por la literatura política del momento. Quien ve España «llevarse las manos a la herida», siente íntimamente «los huesos y nervios» de su patria como si fueran suyos». Entre sus contemporáneos, Moncada destaca por la modernidad de sus planteamientos y por el rigor de sus análisis, sin olvidar lo que puede también ser un dato positivo para

su lectura hoy: la concisión y claridad de su lenguaje. Arranca de la constatación de los resultados negativos que la trayectoria económica iniciada con las remesas de metales preciosos ha supuesto para el país, creando unas relaciones de dependencia respecto a otros Estados europeos, verdaderos beneficiarios del proceso. La construcción teórica se distancia del monismo de otros escritores económicos de la crisis (Caxa de Leruela, Lope de Deza, Valle de la Cerda), analizando el enlace de las diversas variables: comercio exterior, demografía, trabajo nacional, censos y juros, crecimiento de los sectores ociosos. En un cuadro analítico donde se incluye la visión histórica que autoriza a trazar «científicamente» —término clave en el vocabulario de Moncada— las soluciones desde una perspectiva mercantilista, que a su vez responde a un referente político moderno y muy concreto: la línea del pensamiento político que desde la

segunda mitad del XVI busca en Maquiavelo y Tácito los supuestos de un comportamiento técnico —científico— del gobernante. Son estos aspectos que, como la biografía de Sancho de Moncada o la incidencia de sus discursos sobre los proyectos de reforma económica en la década de 1620, se reflejan, con base documental exhaustiva, en el prólogo de Vilar.

En consecuencia, si con la «Restauración política de España» de Sancho de Moncada recobramos uno de los textos capitales para comprender la crisis de 1600, cabe felicitarse de que tal reencuentro haya coincidido con una edición crítica ejemplar. Es, pues, un comienzo inmejorable de la colección de «Clásicos del Pensamiento Económico Español», proyectada por Fuentes Quintana, J. Fontana y Anes en el marco del Instituto de Estudios Fiscales (4). ■ ANTONIO ELORZA.

(4) En esta labor de reedición de clásicos por editoriales autónomas de protección oficial, debería también mencionarse la labor de las Ediciones de la «Revista de Trabajos», con la presentación de obras como el *Tableau économique*, de Quesnay; el *Tratado de la Regalía de Amortización*, de Campomanes (ed. de Tomás y Valiente), y, sobre todo, el *Sistema industrial*, de Saint-Simon, con un prólogo lúcido y crítico de Carlos Moya.



ARTE

Cuadrado, cronista de Carmona

«Para mí, el realismo, aplicando el método de interpretación dialéctica, no es un estilo de pintar, sino una forma de expresión y comunicación que cambia constantemente. Y más cambia si del caballete pasa al juicio del espectador, que éste pueda interve-